

Corrupción en pocas palabras¹

Cesar Martinez Paredes

La corrupción es un tema que se hace visible en la agenda social por su gran incidencia en las acciones de gobierno, en los programas públicos, en actos políticos, y en el desarrollo democrático del país, por lo que es un problema que genera la imperante necesidad de ser atendido, acotado y erradicado en todos sus ámbitos y expresiones.

Pero ¿qué es la corrupción? ¿qué causa su proliferación? ¿cuáles son sus efectos? La respuesta a estas preguntas es información básica que como ciudadanos debemos conocer para lograr una mayor comprensión del problema que aqueja a gran parte de los países del mundo.

La corrupción es definida como “*el abuso de poder delegado para el beneficio propio*” (Transparencia Internacional, 2016) (Banco Mundial, 1997), es decir, hablamos de corrupción cuando una persona actúa sin orientarse por la confianza depositada en él, y que a través de la posición o cargo concedido da un mal uso, ilegal o excesivo de algo o alguien para conseguir beneficios indebidos de forma particular para ella o para terceros que, de otra manera, no se habrían generado.

De lo anterior se puede deducir que la corrupción no es un tema exclusivo del sector público, el sector privado también participa en los actos de corrupción y de igual forma hay personas que abusan de su poder y obtienen beneficios indebidos para sí, de forma directa o indirecta dentro de las empresas en las que laboran, en síntesis, permea en todos los sectores sociales.

Al parecer la sociedad no está tan relacionada o tiene el conocimiento claro de las causas que general la corrupción, y es por esto, que aún en nuestra época se sigue repitiendo como una gran verdad que “*la corrupción es problema cultural*”; afirmar esto significa aceptar que los mexicanos somos corruptos por una razón

¹ Jefe del Departamento de Recomendaciones de la Secretaría Ejecutiva del Sistema Estatal Anticorrupción de Yucatán (SESEAY)

histórica y antropológica, por lo que si cualquier ciudadano mexicano realiza un soborno, la respuesta es que forma parte de un sistema externo a él que le impone y le dirige sus actos, los cuales no puede controlar, por tanto, no se puede responsabilizar de su acción... suena disparatado ¿no?

La realidad sin duda es más compleja y muchos investigadores han estudiado los factores que causan la corrupción desde distintas áreas de estudios (psicología, derecho, sociología, filosofía, etc.), eso ha permitido que poco a poco se empiece a aclarar la verdadera dimensión del problema que implica la corrupción.

Es así que los académicos Fernando Nieto Morales, Doctor en Sociología y profesor del Colegio de México (Colmex), y Jesús Cantú Escalante Profesor investigador de la Escuela de Gobierno del Tecnológico de Monterrey, identificaron cinco causas que abonan al surgimiento de la corrupción, que en resumen son:

1) La **debilidad institucional** que proviene de normas e instituciones con falta de fuerza para lograr su objetivo como factores de gobernanza,

2) Las **normas sociales** han habituado a la corrupción como algo que sucede de manera común al grado de permitirla como algo útil en ciertas circunstancias,

3) La **falta de contrapesos políticos** que impidan se tomen decisiones en los poderes legislativos, ejecutivo y judicial las cuales pongan en riesgo la sana administración pública al dar cabida o no limitar adecuadamente posibles hechos de corrupción.

4) La **ausencia de un sistema de rendición de cuentas** que sea integral y transparente, que documente desde los procesos de decisiones hasta la revisión del ejercicio de los recursos públicos y sus resultados, y

5) La **impunidad** que, en el mayor de los casos de corrupción, el problema no necesariamente son las leyes, sino el cumplimiento de las mismas y/o la falta de investigación profesional, ética y comprometida con la causa por parte de los órganos impartidores de justicia, lo que permiten dejar sin castigo los actos de corrupción.

Por tales causas, la corrupción sigue dándose sin que nada la detenga, y los efectos son sumamente nocivos; aunque a veces no nos percatemos de la relación

Este artículo editorial informativo es parte del Blog digital del sitio web del Sistema Estatal Anticorrupción de Yucatán, formando parte del acervo editorial de la Secretaría Ejecutiva de Sistema Estatal Anticorrupción de Yucatán.

Esta obra está bajo una *Licencia Creative Commons Atribución Compartir Igual 4.0 Internacional*.

<http://www.seay.org.mx>

de esos efectos con nuestra vida diaria, es importante recalcar que hay efectos directos e indirectos por los hechos de corrupción que se suscitan diariamente, uno de ellos es el aumento de incidencia de la misma en todos los ámbitos.

Ciertamente la corrupción tiene implicaciones éticas, políticas y sociales, pero si analizamos los efectos que este problema nos crea desde el punto de vista económico, nuestra percepción puede cambiar rápidamente.

Aun cuando identificar y cuantificar los costos que genera la corrupción es una tarea compleja, derivado de que, al ser ilegal y elusivo, los costos tanto directos como indirectos son difíciles de cuantificar, por lo que el Centro de Estudios Económicos del Sector Privado (CEESP) sostiene que la corrupción le cuesta a nuestro país cerca de 1.5 billones de pesos, lo cual equivale al 10% del Producto Interno Bruto (PIB).

De tal forma podríamos seguir analizando cifras que nos irían sorprendiendo cada vez más, en donde la corrupción afecta la creación de nuevas empresas y genera el cierre de otras, limita los alcances que pueden tener los recursos públicos en beneficio de la población (sobre todo la más necesitada), la pérdida de empleos, el deterioro de los servicios públicos, la impunidad de delitos de toda índole, la falta de crecimiento económico y la poca competitividad entre empresas, solo por dar ejemplos.

En conclusión, la corrupción es un lastre para la sociedad y su gobierno; es un fenómeno difícil de atacar por sus grandes implicaciones, pero si la sociedad en general no comienza a interesarse más en los temas que nos atañen a todos, desde saber lo indispensable para generar conciencia respecto del problema para posteriormente tomar acciones en consecuencia, los índices de percepción de corrupción y de incidencia de la misma no podrán comenzar a disminuir, y con ello, los efectos tan nocivos irán erosionando cada vez más la gobernabilidad y el desarrollo del país.